

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Víctor M. Molina
Por la Facultad

Juan Girelli
Por el Centro de Estudiantes

Emilio Bernat
Por el Colegio de Graduados

SECRETARIO DE REDACCION

Carlos E. Daverio

REDACTORES

Enrique Loudet
José H. Porto
Por la Facultad

Francisco M. Alvarez
Amadeo P. Barousse
Por el Colegio de Graduados

Andrés D. J. Devoto
Alfredo Bonfanti
Por el Centro de Estudiantes

AÑO XX

AGOSTO, 1932

SERIE II, N° 133

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

de Emilio A. Coni

El precio del trigo y la baja del peso m/n. ⁽¹⁾

No pensaba haberme ocupado de este aspecto de nuestro comercio de trigo, pero algunas afirmaciones que al respecto se han hecho y que considero equivocadas, merecen que se dilucide la cuestión.

En una conferencia pronunciada por el ex ministro de Hacienda Dr. Víctor M. Molina, éste ha dicho:

“Luego recogió una afirmación que considera esencialmente errónea y juzgó indispensable estudiar, porque ha hecho camino entre personas enteradas y en los medios oficiales, la de que el descenso del peso nos favorece porque nos permite colocar a precio más alto los productos agropecuarios, desde que éstos se venderían, según esa tesis, a mayor cantidad de pesos, lo cual aun estando depreciado nuestro signo monetario, es de importancia, porque los exportadores viven a papel y pagan a papel a sus trabajadores y cosecheros.”

“Para demostrar por qué juzgaba errónea esta teoría, el Dr. Molina tomó el ejemplo del trigo, suponiéndolo cotizado a una libra los cien kilos en Liverpool, y la libra a 12.987 pesos moneda nacional; supuso luego que la libra mejore y llegue a 13.636. Lo lógico sería — agregó — que entonces cotizándose siempre el trigo a una libra, se lo pagase ahora en esa suma de 13.636 pesos. Pero según expresó, no ocurre eso, porque los pocos grandes exportadores del cereal, al verse que de un día para otro ganan por el cambio un cinco por ciento y que hay exceso de existencias disponibles, bajan en uno por ciento en el precio para competir, ganando sólo cuatro por ciento por diferencia de cambio. Esta baja, comunicada

(1) Fragmento de un libro en prensa: *El mercado ordenado del trigo argentino*.

por telégrafo, repercute entre los demás cerealistas de Buenos Aires y la competencia produce nuevos descensos de uno, dos y tres por ciento en los precios. Otra cosa ocurriría si nuestra producción cerealista estuviese financiada por una única institución o por varias que operasen armónicamente defendiendo los intereses de los productores, en cuyo caso sí podría decirse que la depreciación del peso, favorecería la colocación de los productos.” (1).

Ahora bien, en cuanto a la centralización propuesta por el Dr. Molina, ya he demostrado el error que sería implantarla, con lo sucedido en Canadá y Estados Unidos. Examinemos ahora la forma, en que según el conferenciante, los exportadores hacen la conversión del precio en Europa para la fijación del que pagan aquí. La conversión que he hecho en varios trimestres de 1931 y 1932, me permite afirmar que no siguen el procedimiento indicado por el Dr. Molina. Los exportadores, convierten hasta el último penique al cambio del día y por consiguiente no hacen ganancia — apreciable a simple vista — por diferencias de cambios.

La competencia que entre ellos existe, los obliga a esta conversión, pues si algún exportador no la hiciera completa, se vería obligado a pagar menos que los otros por el trigo que aquí compra y los demás le arrebatarían todas las compras.

Hay además otros errores en la exposición del Dr. Molina, como el de colocar a Suecia entre los países exportadores de trigo, siendo que es importador, y también el de decir que todos los trigos se venden en Liverpool “*sobre tipos standard, tomando como base un peso específico uniforme, sin hacer mayores diferencias sobre procedencia*”. Más adelante vuelve a decir que los trigos de Argentina, Canadá, Suecia (?), Australia se pagan “*al mismo precio*” (2).

Ahora dilucidemos otro aspecto, si la baja del peso nos ha beneficiado o no en la venta de nuestro trigo.

Evidentemente la baja de nuestro signo, ha sido uno de los tantos factores mundiales que han contribuido a la baja del cereal, pues cada vez que el peso bajaba, los exportadores podían ofrecer a menor precio en Europa. Pero, ese factor ha sido sólo uno de tantos, y de que no ha sido, ni preponderante ni permanente, lo demuestra el hecho de que a pesar

(1) *La Nación*, abril 21 de 1932.

(2) REVISTA DE CIENCIAS ECONÓMICAS, Nº 129, pág. 205.

de mantenerse la desvalorización de nuestra moneda, el trigo ha subido de \$ 1.41 entre enero 1931 y mayo 1932.

Por otra parte, las personas que se han ocupado de las ventajas o desventajas de la baja del peso, no han considerado un aspecto particularmente importante de la cuestión, y es el precio del trigo en el momento de la cosecha.

Cuando el trigo baja de precio estando ya en la bolsa, no hay más remedio que venderlo a cualquier precio, el productor pierde, pero el país siempre gana algo, pues reduce el déficit de su balance de pagos. Pero cuando el trigo se pierde en pié, no es sólo el productor quien pierde, pierde todavía más que en el caso anterior la Nación íntegra.

En estos momentos en que el precio del trigo es tan bajo, que en la mayor parte de los casos no paga el costo de producción, hay casos aun más graves, en los cuales ni siquiera paga los gastos de arrendamiento, recolección, acarreo y flete a puerto. Por este motivo, muchos colonos con sembrados de escaso rendimiento, sacan la cuenta de que salen perdiendo menos con dejar el trigo perderse en pié, y aquí es donde el país se siente fuertemente afectado.

Tomemos un ejemplo para que se comprenda mejor. En diciembre 1930, momento de la cosecha, el trigo valía un promedio de \$ 5.60 en puerto. Ya hemos visto que el promedio de gastos de chacra a puerto es de \$ 1.65, es decir que el precio medio en chacra fué de \$ 3.95. A ese precio los trigos que rinden menos de 500 kilos por hectárea, no pagan los gastos de arrendamiento, corta y bolsa, por más económicamente que se haga la corta. Por este motivo, una cierta cantidad de sembrados no han sido cortados y se han perdido para la economía del país, especialmente en aquellas zonas situadas a más de 200 kilómetros de puerto y más de 15 kilómetros de estación, donde el flete y el acarreo son muy altos.

Veamos ahora, lo que habría sucedido si nuestro peso hubiera estado a la par. ¿Cuánto habría valido el trigo en chacra?

He tomado el promedio de las ventas C. I. F. Liverpool de nuestro trigos en diciembre 1930, los he convertido "a la par" y he obtenido un promedio de \$ 5.76 C. I. F. Liverpool. Si de esta cifra, descontamos el margen habitual de \$ 1.50 que cuesta llevar de Buenos Aires a Gran Bretaña, podemos decir que el precio del trigo en puerto argentino habría sido de \$ 4.26.

Y deduciendo los gastos medios de chacra a puerto

(\$ 1.65), habría valido en chacra \$ 2.61. A este precio tan sumamente bajo, la cantidad de hectáreas que se hubieran dejado perder en pié, habría sido enorme. Pues si a \$ 3.95 ya se han dejado de cortar numerosos sembrados ¿qué no habría sido a \$ 2.61?

Las baja del peso, nos ha salvado en 1930/31 de un verdadero desastre nacional, pues si en 1931 exportamos 3.635.000 toneladas a un precio medio de \$ 5.55, quizás no habríamos llegado a la mitad si nuestro peso hubiera estado a la par.

Y si comparamos la situación del agricultor argentino con el canadiense, por ejemplo, vemos que éste con su moneda a la par — entonces lo estaba, ahora no — ha estado en condiciones aun peores, pues mientras la Argentina vendía su trigo a \$ 5.60 en puerto, en diciembre 1930, el Canadá vendía el suyo a \$ 4.80 en la misma fecha en Winnipeg, de cuyo precio todavía hay que descontar el flete ferroviario a la cabecera de los Grandes Lagos.